

¿EDUCAR EN IGUALDAD O EDUCAR PARA LA IGUALDAD?

M^a Elena Simón Rodríguez, del Feminario de Alicante. rodrilena@hotmail.com

El primer avance significativo podría ser precisamente el de la propia idea de la Educación para la Igualdad, concepto impensable en otras coordenadas geográficas, históricas o sociales. Como escribo Educación con mayúsculas, se supone que me refiero a la Educación que la sociedad, a través de sus leyes y servicios educativos, ofrece y ha ofrecido a las mujeres y a los hombres de todas las edades, en cada tiempo y lugar.

¿DE DÓNDE VENIMOS?

Ésta fue una larguísima polémica histórica, comenzada -que sepamos- en tiempos de Platón. Si la polis tenía o no que hacerse cargo de la educación de las niñas al igual que de la de los niños, no fue un nimio asunto localizado en el tiempo. Fue un tema político de primer orden, pues su aceptación era dificultada por dos enormes prejuicios contra las mujeres, que hacían de su educación algo no muy rentable para los Estados y sociedades, cualesquiera que fuera su organización. Me refiero a la falsa idea de que las mujeres no tenían cualidades intelectuales *humanas* y por otra parte al ámbito *natural* para el que estaban destinadas: el servicio sexual, reproductivo y doméstico exclusivo para un padrespaso y su familia, de la que ellas formarían parte en calidad de objeto protegido, mantenido con esmero o encerrado entre cuatro paredes. Estos dos prejuicios acientíficos han cimentado las políticas educativas ofrecidas, permitidas o exigidas para las niñas -educación a cargo de la polis- los presupuestos y los recursos a ellas destinados. No podemos decir que su rastro haya desaparecido enteramente.

Si las mujeres no tenían inteligencia y además eran destinadas a *servir* en privado, con el sentido de *utilidad, favor y sujeción* que tiene el término y que se extiende por tanto a todas las clases sociales, ¿con qué finalidad la polis, la ciudad o el estado tenían que invertir en ellas? Ya se encargarían sus propias familias de entrenarlas y domarlas de acuerdo con su clase y condición, para que pudieran ser presentadas con éxito en el mercado matrimonial. Ya se encargarían ellas mismas de aprender imitando y repitiendo todo aquello que les iba a hacer falta para cumplir su misión. Quizás estas formas de aprendizaje inspiraron a Darwin su afirmación de

que las mujeres tenían rasgos de las razas inferiores y de los primates superiores: la falta de creatividad y el aprendizaje por imitación.

Esta larguísima polémica, acaba resolviéndose a lo largo del siglo XX. No sólo en los países llamados democráticos sino a nivel mundial, y gracias a muchas presiones hechas desde el feminismo institucional y no gubernamental, con las acciones de la UNESCO y la ONU principalmente, que invitan a desterrar de los discursos políticos de los países miembros todo atisbo de exclusión de las niñas del sistema educativo. Esto no quiere decir nada más que esto: que la educación de las niñas ya no se debe discutir como rentable o no para las sociedades, sino como necesaria para su avance y variable fundamental para el desarrollo, aunque cada familia, de hecho, haga con sus niñas lo que le dicten sus creencias, prejuicios o intereses económicos y funcionales.

Qué tipo de educación se les dé, si se cumple con las niñas el derecho universal de la infancia a recibir educación, si a las niñas se las aparta de la escuela en el momento de su menarquia, o si se las separa de los chicos para recibir una educación degradada, es otra cuestión. En este camino de presión ante los poderes instituidos es el Feminismo el responsable activo del enorme logro que significa el derecho a la educación como primordial derecho humano para las niñas, las jóvenes y las mujeres. Por eso voy a aplicar el enfoque de género a mi análisis.

En las últimas décadas del siglo XX se pasó de la doma, aleccionamiento e instrucción familiares, la negación de la educación escolar o la educación *femenina* diferencial, a la generalización de la misma educación para chicas que para chicos.

En muchísimas culturas, y en la nuestra aún quedan vestigios, a las niñas se las educa para que puedan ser el complemento necesario del varón. Este fenómeno es transclasista, transcultural y transnacional, porque procede de los principios y las prácticas patriarcales, que existen, insisten, resisten, subsisten y persisten por doquier, en toda clase social, cultura y nación, con diversas peculiaridades, color e intensidad variables.

La doma cultural de las mujeres: instrucción, conocimientos, habilidades, destrezas, formas y maneras, espacios y estilos de relación, actitudes, valores, sentimientos y emociones está prevista para la consecución de una serie de objetivos que tienen que ver con lo que podríamos denominar la adscripción a lo femenino y el funcionamiento

adecuado del llamado ámbito privado, que, en realidad se refiere al ámbito familiar y de relación.

Lo enseñado a las niñas va encaminado aún -aunque no sea de forma explícita- a esta adscripción al género: la belleza, moda, estética, higiene, limpieza, represión respecto a su libertad sexual explícita, subordinación a los deseos o mandatos de los varones de su vida, tolerancia a la frustración, aguante, responsabilidad, habilidades expresivas, domésticas, relacionales y mediadoras.

En los últimos tiempos el universo simbólico y la educación sentimental de las chicas marcha por senderos que las siguen atando a un suelo pegajoso sentimentaloides, aderezado de historias amorosas y sexuales carentes de simetría: o bien ellas son las salvadoras y guías de hombres flojos, o bien los hombres las llevan por donde quieren y las consideran como aderezo de sus múltiples experiencias épicas. Estas fantasías amorosas y sexuales tienen componentes muy poco innovadores: o acuñan el machismo o, bajo apariencias de emancipación, se encubre un hembrismo incipiente que en nada favorece las relaciones respetuosas entre iguales.

La verdad es que no sabemos muy bien dónde se enseña todo esto. Por eso mismo llegamos a la conclusión de que se enseña en todas partes y de forma casi siempre velada. La institución escolar, como lugar privilegiado de relación, no es ajena a estos aprendizajes y en cierto modo sí que es responsable de una parte, porque no da otros a cambio.

¿HASTA DÓNDE HEMOS LLEGADO?

En las tres últimas décadas del siglo XX, se ha puesto en marcha la llamada pedagogía *a favor de las niñas*, que podríamos explicar como un intento de tirar de ellas hacia arriba facilitándoles información sobre sus derechos y posibilidades, aumentando sus modelos de referencia, abriendo su gama de posibilidades, impulsando las elecciones académicas y profesionales sobre todo hacia campos científicos y tecnológicos. En la edad adulta, fomentar la incorporación a distintos tramos de los sistemas educativos de muchas mujeres mayores que en su día no pudieron hacerlo por falta de medios o por culpa de los prejuicios sociales o los impedimentos familiares.

En este período las niñas han respondido a ese *favor*: ocupan las aulas de forma significativa, tienen menos fracaso escolar y mejor

rendimiento cualitativo, abandonan menos los estudios especializados y superiores, realizan tramos más largos de educación, asisten más a cursos de Formación permanente y a actividades culturales y de educación no reglada.

Podríamos considerar que en este sentido, la vieja polémica sobre la educación de las mujeres ha sido zanjada de forma positiva. Las jóvenes han conseguido reunir en sus manos altas cotas de titulación, rompiendo así el prejuicio ancestral de que no valía la pena someterlas a complicaciones intelectuales y especulativas, que no podrían asimilar. Pueden, saben, quieren y deben educarse.

Este es el principal logro de **la Política de Igualdad de derechos y de la Pedagogía a favor de las niñas**, llevadas a cabo, incluso con entusiasmo, dentro de la institución denominada Escuela mixta. Las niñas han accedido al llamado saber universal, que en realidad no está compuesto más que de lenguajes y conocimientos androcéntricos (centrados en lo que el varón dominante ha dicho, descubierto o aportado y universalizados después) aceptados como los únicos y los mejores, como mal menor o como bien mayor, incluso por buena cantidad de mujeres.

¿EDUCAMOS A LAS NIÑAS COMO NIÑOS?

En un primer momento se debió pensar que esta era la solución idónea: si lo masculino era lo universal y superior y la educación de las niñas estaba degradada, era lógico que en un deseo de acoger a las mujeres de todas las edades en un sistema social y democrático de derechos (sin enfoque de género, por cierto) se las hiciera titulares de los derechos que existían ya: los de los varones.

La escuela ha borrado totalmente las huellas de lo que fue la educación femenina. Esta circunstancia pareció justa en un principio, por cuanto no había por qué mantener una educación diferencial e inferiorizada, desigual y complementaria. El fallo de esta decisión ha sido y sigue siendo que ni las chicas ni los chicos reciben en la escuela ningún saber relacionado con lo llamado "femenino" o con las mujeres, salvo su presencia masiva tanto entre el alumnado como entre el profesorado. Y las niñas reciben, aunque no lo perciben, una educación plagada de conocimientos que las ignoran y no les enseñan nada sobre ellas mismas, aunque sea considerada "Educación en Igualdad", al no tener en cuenta las diferencias y pregonar que no hace diferencias con nadie.

Así es que estamos creando unas generaciones en las que muchos de ellos desarrollan **prepotencia** y muchas de ellas **baja autoestima**. Existe también la posibilidad de que algunos escapen con las chicas de la prepotencia y algunas escapen con ellos de la baja autoestima. También es muy probable que la formación de la identidad sufra con todo ello, que estén en desorientación continua, pues han pasado de *heredar* una fuerte identidad de género tanto ellas como ellos, a recibir mensajes muy cínicos y sobre todo contradictorios y ambiguos, que se mueven entre el *(no)puedes-(no)debes-(no)quieres*. Lo cierto es que no reciben enseñanza alguna relacionada con la condición y obra humana, hecha de *lo masculino y de lo femenino*, para que pudieran ellas y ellos identificarse con cualquier aspecto y parcela humana que desearan, por sus condiciones y cualidades personales.

¿QUÉ HA CAMBIADO Y DÓNDE ESTAMOS AÚN?

Oficialmente las mujeres ya podemos pensar, luego podremos aprender de todo, generar opinión, publicitarla y enseñarla.

En la práctica podemos movernos, luego podremos explorar y acabar eligiendo nuevas formas y espacios de vida.

No estamos obligadas a casarnos para que un marido sea nuestro único sustento y fuente de identidad o nos haga madres, cuestión sobre la que podremos elegir.

Frecuentemente encontramos una forma de sostenernos a través de nuestro trabajo.

Todo esto hubiera parecido imposible para nuestras abuelas, pero imposible parecerá también a nuestras nietas o biznietas que estos comienzos de siglo se hayan inaugurado con desigualdades reales escandalosas a la vista de quien crea de veras en la justicia democrática y en la lógica del reparto de bienestar.

Y a pesar de nuestra *buena educación*,

Estamos concentradas en sectores laborales muy feminizados; estamos también representadas, gestionadas y dirigidas por hombres, recibimos una cuarta parte menos de remuneración que los varones en puestos similares.

Tenemos nuestros tiempos comprometidos y a veces hipotecados fuertemente en tareas de atención personal y cuidado propio y ajeno, que

nos reclaman sin descanso y nos dificultan en extremo el empleo del tiempo para otros ámbitos vitales. Doblamos o triplicamos nuestras jornadas.

Sufrimos violencia específica por ser mujeres: violaciones, malos tratos, menosprecios psicológicos, acoso moral o sexual, conceptualización del ser humano mujer a través del cuerpo sexual o reproductivo. No disfrutamos de derechos humanos específicos que acabarían con este tipo de violencia.

Criamos a las nuevas generaciones y cuidamos de las personas mayores. Curamos y atendemos a quienes no están bien de salud, reparamos *heridas de la guerra vital*, se nos penaliza por ello no contratándonos o haciéndolo en empleos de baja calidad y pagamos los mismos impuestos.

Padecemos estados depresivos y trastornos alimentarios por lo que consumimos psicofármacos en exceso, consecuencia del rol femenino generalizado, de la imagen social de lo que una mujer debe ser y de la falta de investigación y prácticas no sexistas en medicina y salud.

Soportamos y somos el soporte de todo ello y lo transmitimos con naturalidad, creyendo que este destino está marcado en nuestros genes, simplemente por la capacidad de gestar, parir y amamantar que tenemos de más respecto a los varones.

Nuestras nietas y biznietas no entenderán lo que pasó. Tendremos que explicarles este largo proceso, porque para entonces, quizás, ya tendremos voz propia y autorizada, representación significativa, saberes y conocimientos comunes y completos y una educación que haya desterrado por fin teorías y prácticas misóginas, sexistas, androcéntricas y machistas y a la que no le parezca muy normal que a las mujeres no se las nombre adecuadamente o que se las considere el género marcado, desviado de la norma y bicho raro de la especie.

¿SERÍA CONVENIENTE EDUCAR A LOS CHICOS COMO CHICAS?

Después de más de veinte años de educación mixta, donde –como ya hemos indicado– se eliminó la educación diferencial de las niñas y con ello las habilidades, valores, destrezas y conocimientos considerados “femeninos”, podemos hacer un balance para los varones que, desde entonces, comparten espacios, profesorado y currículo escolar con las niñas y que podrían estar en disposición de mirarlas y tratarlas como pares. Pero no ha sido exactamente así.

¿QUÉ HA PASADO CON LOS VARONES?

Los varones en conjunto han cambiado poco en sus actitudes e ideología al respecto. Un gran número de ellos se siente como "príncipe destronado", como si perdieran posiciones cuando las chicas les emulan o se acercan a lugares o actividades tradicionalmente masculinas. En este momento los chicos van abandonando segmentos donde las mujeres aparecen o avanzan: el 80% de los abandonos escolares lo protagonizan los chicos y también en un número similar son los causantes de los conflictos de convivencia, tanto en el sentido de los enfrentamientos, como en el del acoso. Pero, sin embargo, ellos siguen ostentando records en participación en deportes de equipo o que requieran máquinas o aparatos. En los últimos años han abandonado carreras que en otros tiempos les interesaron, como medicina, derecho, psicología, educación, filosofía o historia, por citar las más características.

En el paso a la vida adulta y activa, tienen, sin embargo, menos dificultades en el empleo, ocupan sectores técnicos bien pagados y no solicitan apenas los permisos por cuidado de personas dependientes. Participan poco en las tareas domésticas (tres veces menos que "sus" mujeres) y usan su tiempo libre en su propio beneficio. Hombres jóvenes surgidos de la escuela mixta no tienen aún un sentido de la solidaridad con las mujeres, piensan que ya hay suficiente igualdad y que si existe discriminación hacia ellas es que se lo buscan o se dejan, pero siguen pensando que los hijos e hijas son asunto de las madres y que en sus casas las mujeres mandan porque dominan la domesticidad.

Una gran cantidad de chicos educados desde pequeños con las chicas no han aprendido nada de ellas: ni sobre el papel sociosexual heredado, ni sobre los avances sociales de los últimos tiempos, ni sobre lo que queda por hacer para llegar a una igualdad de hecho y no sólo de derecho. Muy pocos se han contagiado de formas y maneras en las que las chicas se socializan, como el intercambio de sentimientos y emociones o las confianzas y por tanto son muy escasas las ocasiones en las que pueden obtener con ellas una comunicación productiva, tanto dialógica como sexual.

Da la impresión de que se hallan en una isla simbólica que no comparten con las chicas y con ellas van y están como si de un territorio conquistable, desconocido y salvajemente atractivo se tratara.

¿SERÍA MEJOR EDUCAR A LOS CHICOS CON LAS CHICAS Y A LAS CHICAS CON LOS CHICOS?

Chicas y chicos están cediendo a muchas presiones sociales: hacer como si fueran iguales y tratarse como extraños. El resultado es una enorme cantidad de desencuentros, un aumento de separaciones y de parejas sucesivas, y lo que es peor, la persistencia de la violencia de género en todas sus manifestaciones: maltrato, acoso, control de conducta, prostitución y violación, con una banalización de estas conductas que lleva al aumento de estos episodios en los últimos años y en menores de 35 años.

Si logramos entender los efectos no deseables de la educación mixta androcéntrica, que ha reproducido y reproduce los modelos dicotómicos y jerarquizados de lo masculino y de lo femenino y causa en una gran cantidad de varones actitudes prepotentes y en un buen número de mujeres baja autoestima, podremos atisbar que el fin de estas relaciones de poder podría venir de la mano de la Coeducación y de la Educación para la Igualdad.

Esta propuesta es precisamente la de "educar con", que aún está pendiente. La educación actual, pretendidamente neutra, está hipertrofiada o viciada desde un lado: el modelo, saber y conocimiento masculino. Pero al no tener lo femenino peso ni influencia en las actividades escolares esto ha provocado una invisibilidad y una falta de modelos de referencia femeninos, que deja a las chicas y a las profesoras como minorizadas aunque sean más. Lo femenino no encuentra espacio académico y los chicos lo rehuyen, como si para ellos de un peligroso contagio se tratara.

La escuela mixta carece de reciprocidad: las chicas han accedido a conocimientos de todo tipo generados por los hombres, pero los chicos no han accedido a ninguno o casi ninguno de los generados por las mujeres, hasta el punto de que desconocen las contribuciones de las mujeres a las economías, las culturas, las ciencias, las artesanías, los saberes cotidianos y las habilidades expresivas o mediadoras que ellas realizaron o aprendieron por mandato de género. Esta situación genera desequilibrio, violencia, discriminación de hecho, autoexclusión.

La escuela actual tiene que salir al paso de todas estas consecuencias indeseables y desarrollar experiencias educativas innovadoras y

vanguardistas que demuestren la pertinencia de estas propuestas para neutralizar las desigualdades de poder y sus consecuencias nefastas para el avance de nuestras sociedades.

Estas serían las mínimas tareas características de **una pedagogía a favor de la humanidad** por ser un trabajo de avance real en la educación de las mujeres y de los varones, tarea democrática urgente para las próximas décadas, con resultados justos y aceptables en el desarrollo de la vida del conjunto de la población.

NOTA: Observareis en varios términos en cursiva el uso de palabras nuevas. Las podría explicar en un pequeño glosario, pero prefiero dejar a la inteligencia de quien lea este artículo su interpretación. Sólo daré algunas pistas: son neologismos paralelos a los términos masculinos existentes: "*hembrismo*" – *machismo*; "*soridad*"-*fraternidad*...